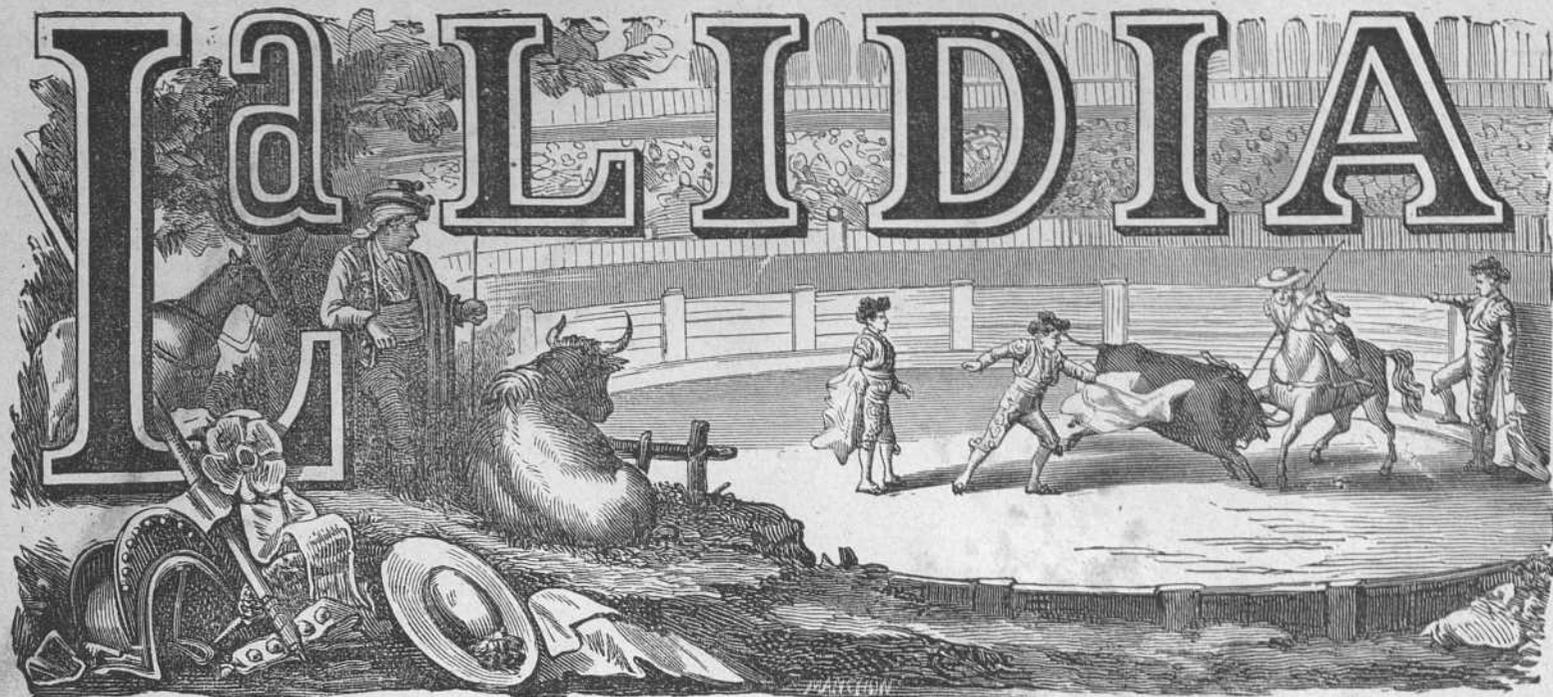


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—Las corridas de toros en Francia, por Antonio Peña y Gohi.—Toros en San Sebastián, por S. N.—Suelto.—Advertencia.—Anuncios.

NUESTRO DIBUJO.

¡Qué descansada vida—la del que huye del mundanal ruido!...—murmuraba un cazador, esperando pieza que sepultar en su morral de caza: pero no bien dijo aquellos conocidos versos, un corpulento toro se le apareció, sin darle tiempo más que para tomar el olivo, ó sea para encaramarse á un árbol. Cuando después de seis horas de permanecer en recta postura, y guardando completo equilibrio, pudo bajar de las alturas, exclamó: «Más regalada vida—tengo en mi casa:—allí cazo en el plato—aquí me cazan.»

Esta caza inesperada, muy frecuente en el campo, ha dado asunto al distinguido artista, Sr. Perea, para el dibujo del presente número, que ha cromolitografiado con gran acierto el inteligente Sr. Bordanova.

LAS CORRIDAS DE TOROS EN FRANCIA.

(Conclusión.)

V.

Aquí dejo la palabra al escritor francés.

—«Nuestros toreros indígenas no tienen á su disposición, ni la lanza del picador que detiene al animal en su arranque, ni la mantilla del banderillero que lo ciega con sus reflejos. Baján á la arena con un traje sencillo y sin pretensiones (traslado al *Buñolero*), chaqueta de terciopelo, calzón de paño, cubiertos con una bofia y calzados con alpargatas, no poseyendo más armas que su valor y su habilidad.

«Colócanse á veinte pasos del toro, levantan los brazos en señal de provocación y lo atraen con un silbido estridente.

«El animal se lanza sobre ellos, lo esperan á pié firme, y en el momento en que va á cogerlos, evitan el encuentro por medio de un quiebro (*feinte*) hábil, pero sin alejarse de él, porque el mérito consiste en dar el quiebro en los cuernos mismos del animal, de manera que la cabeza del toro pase por la curva que describe la flexibilidad del cuerpo.

«Muchas veces, cuando el animal no es demasiado grande, el apartador marcha á su encuentro, y en el momento de la reunión, evita el choque por medio de un salto.»

Este último ejercicio lo he visto yo en San Sebastián, ejecutado por un célebre apartador landés que el activo empresario de aquella Plaza, mi excelente amigo D. José Arana, contrató hace pocos años.

La suerte es notabilísima y el salto demuestra una fuerza muscular en las piernas y una vista y se-

renidad admirables; pero *Lagartijo* y *Frasuelo* evitaron alguna vez, con gran acierto, que el salto del landés fuera el último que diese en vida, lo cual demostraría quizá que es más difícil darlo con toros memos que con vacas maestras!

El número de toros ó vacas que se lidia en una corrida landesa es generalmente de diez y seis, que se corren en todas las fiestas y algunos de los cuales salen más de una vez.

Esta determinación se hace necesaria, porque parece ser que cuando hay muchos apartadores que se disputan el premio, no faltan animalitos que se cansan pronto, vuelven las ancas y toman plácidamente y á su aire el camino del corral.

En tal caso, lo mismo que un público que pide á la tiple ó al tenor favoritos la repetición de una *cavatina* ó de un *allegro*, tienen que volver á salir los toros ó vacas que más se hayan distinguido y repetir la lidia entre los aplausos de los concurrentes.

Hay, pues, como se habrá observado fácilmente, un verdadero abismo entre la monotonía de suertes de las corridas landesas y la variedad que las nuestras ofrecen.

Los toreros españoles profesan, en efecto, como dice M. de Joantho, un arte sometido á reglas más ó menos definidas y susceptibles de transformación. Nuestra lidia tiene tres tercios en los cuales se observa una especie de formulario para quebrantar paulatinamente las fuerzas del animal.

Y este formulario, uno en el fondo, es vario en los detalles, según las condiciones de bravura que las reses manifiestan y las transformaciones que pueden sufrir en todos y cada uno de los tercios de la lidia.

El quiebro de cintura y el salto, éste como excepción: hé ahí á lo que quedan reducidos los recursos de los apartadores franceses.

La primera suerte verificada con un toro bravo no tiene mérito excepcional entre nosotros y se practica poco ó nada.

Dar quiebros á toros corridos, es decir, á toros recelosos, diestros en cortar el terreno, de sentido y tunantes, ya es otra cosa. Pero es necesario saber hasta qué punto llega la destreza de los apartadores; es necesario medir los resultados, las consecuencias que para los apartadores tienen las corridas landesas.

M. de Joantho va á decirnoslo sin ambages ni rodeos, dando un rotundo mentís á las baladronadas del *Figaro*.

El periódico francés afirma que en las corridas landesas se despliega *más destreza, fuerza, valor y agilidad* que en las españolas, con menos efusión de sangre la mayor parte de las veces.

A verlo vamos.

VI.

Habla M. de Joantho:

—«Explique quien quiera esta anomalía; pero nos hemos preguntado muchas veces y nos lo segui-

remos preguntando todavía durante mucho tiempo, por qué los diversos ministros del Interior han prohibido en Francia las corridas españolas cuando han autorizado las corridas landesas.

«En las corridas españolas SE ASISTE MUY RARAMENTE Á ACCIDENTES DE PERSONAS (*traducción literal*).

«En las corridas del Mediodía, AL CONTRARIO, NO HAY UNA REUNIÓN SIN QUE LOS ESPECTADORES ASISTAN Á ALGUNAS DOCENAS DE CONTUSIONES MÁS Ó MENOS GRAVES, Á DOS Ó TRES DISLOCACIONES Ó FRACTURAS Y ALGUNAS VECES Á SOMBRÍOS DRAMAS.

«Cuando la cuadrilla española pisa la arena, SE PODRÍA APOSTAR CON SEGURIDAD QUE TODOS LOS TOREROS ESTARÁN, DESPUÉS DE LOS SEIS TOROS DE RIGOR, EN POSESIÓN DE SUS CUATRO MIEMBROS É INTACTOS EN TODAS SUS PARTES!...

«Cuando se asiste á la llegada de los apartadores del Mediodía, SE PUEDE APOSTAR CON IGUAL SEGURIDAD, QUE VARIOS DE AQUELLOS JÓVENES SALDRÁN LASTIMADOS DE LA PLAZA, LLEVADOS SOBRE LOS HOMBROS DE SUS AMIGOS Ó DISIMULANDO, AL MENOS, CON SUS MANOS, LA CORTADURA OPERADA POR EL TORO EN CIERTAS REGIONES QUE ADIVINARÁ EL LECTOR.

«He tenido ocasión de ver en un traje primitivo á un apartador landés que acababan de trasladar desde la arena á una casa cercana. El pobre muchacho, lanzado en el aire á una altura de varios metros, había caído de cabeza y perdido el conocimiento. Se le desnudó para acostarlo en la cama y pudimos convencernos de que su cuerpo era una verdadera red de costuras groseramente practicadas.»

Hasta aquí M. de Joantho. ¿Se han enterado los lectores de LA LIDIA? Y conste que no he querido meterme en filigranas de traducción; he preferido dejar al desnudo las expresiones mismas del escritor francés.

Ya sabemos, pues, con precisión y exactitud, en qué consiste *la destreza, la fuerza, el valor y la agilidad* de los apartadores franceses: en dejarse romper la crisma.

Porque si á los detalles suministrados por M. de Joantho se añade el recuerdo de aquella apreciable vaca *Voluntaria* que en dos años mató á tres apartadores, no cabe duda de que el espectáculo que ofrece una corrida francesa es MUCHO MÁS INTERESANTE que la sosada de que adolecen, sin duda, las españolas.

Así raciocina *El Figaro* y así pretende poner en evidencia las ventajas que las fiestas landesas tienen sobre nuestras corridas de toros.

Porque si el sacar una costilla fracturada, ó una pierna rota, ó un brazo dislocado, ó lesionada la parte más posterior del individuo, da diplomas de *destreza, fuerza y agilidad*, en ese caso con su pan-



se lo coman los franceses, y cómanse hasta las migajas, que si las echan al aire no habrá quien las recoja. En España, al menos.

Cuanto al valor, aquí del barón del Monte, en la deliciosa zarzuela de Frontaura, *En las astas del toro*:

—Hija, cualquiera es valiente á costa de sus narices!

Para *El Figaro* debe tener mucho más valor el toro que embiste furioso á una locomotora en marcha, que *Lagartijo ó Frascuelo* trasteando ceñidos una res y echándola á rodar de una estocada en los rubios.

Los españoles llamamos á esto último *valor* y á lo primero *brutalidad*. No hay más diferencia que esa.

Y como en materias de *brutalidad* pueden los toros y las vacas (sobre todo, si están corridas como las francesas) más que los hombres, de aquí los estudios anatómicos, los entretenimientos de disección á que los cornúpetos de las Landas se entregan para solaz, contento, desarrollo y propaganda de la *diversión nacional*!

En resumen, las corridas landesas son una lucha desigual, imposible entre el hombre y el toro, ó vaca que se lidia.

Desde el momento en que según M. de Joantho declara, se puede asegurar antes de cada corrida que habrá que lamentar muchas desgracias y hasta presenciar á veces *dramas sombríos* (dígalo la vaca *Voluntaria*), la destreza, la fuerza y la agilidad resultan *ipso facto*, cualidades puramente negativas.

En lo que respecta al valor, repito la frase del barón del Monte. Muchos *capitalistas* de la Plaza de Toros de Madrid darían, por tal concepto, quince y raya á los apartadores landeses.

La destreza, la agilidad y el valor frío y sereno son las armas de nuestros toreros en la Plaza, son el dique que la inteligencia opone á la fuerza bruta, son el equilibrio necesario en lucha tan desigual.

El sacrificio de los caballos no tiene defensa, es pura y simplemente una barbaridad, ¿á qué negarlo? que se impone fatal y necesariamente á nuestro espectáculo favorito y se hace sentir hoy con más fuerza, porque la suerte de picar se ha convertido en una sangrienta parodia del primer tercio, tal como se practicó en tiempos mejores.

Pero tengo para mí que, dado el estado de los infelices jacos que se exhiben en nuestras Plazas, esa inmólacion es siempre preferible á la muerte de un hombre ó á las lesiones que pueden imposibilitarle para el ejercicio de una profesión cualquiera.

Y ya se habrá hecho cargo el lector de las numerosas y graves averías que las corridas landesas producen siempre.

Con el arte se vence; con la brutalidad se sucumbe. Si en vez de *brutalidad* se pone *temeridad*, es el único favor que, por pura educación, se puede hacer á los *écateurs* de las Landas francesas.

Tenía empeño en demostrar que M. de Joantho daba, con su descripción de las corridas landesas, un contundente mentís á las sandías apreciaciones del *Figaro*, y creo haberlo conseguido.

VII.

El distinguido autor del trabajo que acabo de examinar lo termina con una enérgica, razonada y elocuente defensa de las corridas de toros, é increpa al gobierno francés porque pretende prohibir las del Mediodía.

No he de seguir en este terreno á M. de Joantho, porque sería salirme de mis propósitos. Baste saber que propone la celebración de corridas mixtas en las cuales se lidiase por igual toros franceses y españoles con apartadores de las Landas y diestros de nuestro país.

Por lo demás, y para que se vea la confusión que hay en Francia con respecto á la celebración ó prohibición de las corridas españolas, M. de Joantho cuenta lo siguiente:

—El año pasado, en Cautelets, la Comisión de las fiestas autorizó, en una corrida hispano-landesa, á un torero español llamado Mazzantini, para que matara un toro. El representante oficial de la autoridad se oponía á la muerte del animal; los comisionados insistieron y sobrevino un conflicto. Durante la discusión, Mazzantini mató el toro entre grandes aplausos de la multitud de extranjeros que había invadido las localidades de la Plaza.

La justicia intervino y el incidente no terminó sino después de haber proporcionado grandes molestias á los miembros de la Comisión de fiestas, á los organizadores de las corridas y á los toreros mismos.

Ahora bien: aquel mismo día ó aquella misma semana se verificaban en la Provence corridas de

toros, con el concurso de una cuadrilla española; varios toros sucumbían bajo la espada del matador, y las autoridades, lejos de protestar, eran las que iniciaban los aplausos!

Por mi parte puedo añadir que sólo la aparición del cólera ha impedido que Felipe García viniera á lidiar toros á Mont de Marsan. Los carteles de las fiestas anunciándolo están todavía puestos. Y ya se sabe que en Nîmes se han verificado, pocos meses hace, corridas de muerte con espadas españolas.

Sea de ello lo que quiera, no me compete juzgar la conducta del Gobierno francés al abrir la mano en unos departamentos y cerrarla en otros. Que los franceses prohiban ó permitan las corridas de toros españolas, es cosa que nos debe tener perfectamente sin cuidado.

Lo que se comprende desde luego es que sus esfuerzos serán inútiles para impedir las corridas landesas. El espectáculo, bueno ó malo, está arraigado en el pueblo y aparece como patrimonio exclusivo del Mediodía de Francia.

Ya se han visto los orígenes é historia de esas fiestas; ya se ha visto en qué consisten; ya se ha visto que constituyen una lidia aparte y especial, una lidia indígena y de ningún modo una corrida de toros.

Asunto, en mi opinión, poco ó nada conocido entre nosotros, lo he creído de gran interés y utilidad para los lectores de LA LIDIA, para los historiadores y aficionados taurinos, y para ellos he dado á conocer, he examinado y he comentado el interesantísimo trabajo de M. de Joantho.

Creo ofrecerles una verdadera *novedad* y adquirir así un modestísimo derecho á su benevolencia.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

TOROS EN SAN SEBASTIÁN.-1884.

PRIMERA CARTA.

San Sebastián 11 Agosto.

Sr. Director de LA LIDIA.

Me ha honrado V. confiándome la misión de venir á presenciar las corridas de toros que en esta Plaza se verificarán este año, á fin de que los lectores del primer periódico taurino de España tengan conocimiento exacto de cuanto en ellas sea digno de mención, y voy á salir del paso en cuanto á la celebrada ayer.

Empezaré diciendo que no estaban ocupadas dos terceras partes de las localidades de la Plaza, y eso que el empresario Arana no se duerme en las pajas, como suele decirse. Músicas por las calles, carteles de lujo, programas preciosos y otros mil reclamos, anunciaron la corrida en que tomaban parte Lagartijo y Frascuelo para lidiar seis bichos del Conde de Patilla. A las cuatro y media principió la fiesta con un bonito cornúpeto negro, blando en demasía: siguieron á éste el segundo y tercero, muy bravos, duros y de cabeza, que hicieron andar de coronilla á piqueros y peones, armándose tal *burdel*, que nadie sabía dónde estaba, ni lo que hacía, á excepción de los primeros que pincharon en las paletillas, y de Juan Molina, que recortaba despiadadamente á bichos dignos de mejor lidia. Salvador, en un quite, salió embrocado, librándose por piés, con pérdida de capa y montera, y Lagartijo, por no ser menos, hizo lo mismo, acudiendo ambos oportunamente á los quites, y coleando Frascuelo muy bien al segundo. Se presentó el cuarto, abanto y muy huído, saltando la barrera y aumentando la confusión anterior; y como á todo hay quien gane, el quinto salió hecho un cobarde, flojo, y tomando únicamente cuatro varas, después de veinte minutos y de volver la cara diez veces. El público se indignó; pidió le retiraran al corral; la Presidencia no accedió, con razón; la grita creció; inundaron el redondel cacharros, botellas, mendrugos, botes de conservas y toda clase de *proyectiles*, que imposibilitaron la lidia. No contento con esto el pueblo soberano, se bajó al redondel, de donde le hicieron salir los migueletes, con menos trabajo de lo que en Madrid hubiera costado caso igual, porque eso sí, en obediencia á las autoridades, lleva este país gran ventaja á los del resto de España. Cerca de hora y media después, ya de noche, y alumbrada la Plaza únicamente por los relámpagos, abrieron la puerta al toro sexto, que no puedo decir cómo le lidiaron, ni quiénes, porque no se veía, y la tormenta y el chaparrón que se desgajaba de las nubes me hicieron abandonar mi delantera de tendido número 1.

Ya he dicho que los picadores *espaldillaron* á los toros que pegaban, y ahora añado que entregaban los caballos á los que huían cobardemente. Los banderilleros de Salvador llevaron la palma, y un aficionado de Betelu quiso poner un par al tercer toro y no tuvo lucimiento.

A Juanillo Molina debía prohibírsele recortar tanto los toros con el capote, enseñándole que si quiere *cortarles patas*, los pase de capa de frente, como es de ley y manda el arte. No sé cómo hay ganaderos que no protestan de tan inicua lidia.

Lagartijo, pasando bien á su primer toro, le dió una corta por no meterse bastante, y otra mejor, aunque ladeada, intentando descabellar sin conseguirlo; al segundo suyo le pasó más en corto, le dió dos estocadas al cuarteo, un bajo-

nazo á mete y saca y le descabelló á la primera, lo cual le valió grandes aplausos; y al quinto de la corrida, sin pasarle, porque aquellos no eran pases, le atizó tres sablazos en la tripa, cuatro intentos de descabello y por final un gollotazo á la carrera.

Salvador pasó medianamente al primero suyo, le señaló dos pinchazos altos en hueso y le concluyó con un soberbio volapié, tan aplaudido como el mete y saca de Rafael á su segundo. Al toro cuarto de la corrida le pasó mal y desconfiado, perdiendo el trapo y siendo acosado, y le dió tres estocadas al cuarteo, ladeadas, ó mejor dicho, atravesadas. Al último no sé cómo le mató, si es que fué él.

La corrida, como V. comprenderá, ha sido mala. El sábado escribiré otro extenso resumen de la que se verificará el viernes, y de ese modo el lunes puede dar la LIDIA noticia de ambas, ya que no permita el tiempo decir nada de la del domingo 17 hasta el número siguiente.

S. N.

El gran número de ejemplares que alcanza nuestra edición, y la circunstancia de llegar á Madrid con gran retraso el tren exprés del Norte, nos ha hecho acelerar aquélla cuanto es posible, dejando de comunicar hoy á nuestros abonados los detalles de la corrida celebrada en San Sebastián el día 15 del corriente, de cuya falta serán indemnizados en los números inmediatos.

Sin embargo, podemos anticiparles que los toros colmenareños, de Aleas, se han portado como cumplía á tan acreditada ganadería: han herido en un brazo, aunque no de gravedad, al picador Cirilo Martín; han dejado fuera de combate 22 caballos, y el cuarto toro alcanzó y volteó al banderillero *Regaterín*, sin consecuencias desagradables. Los matadores Rafael y Salvador, muy bien en uno de sus respectivos toros (1.º y 6.º) y regulares en los otros; muy aplaudidos en los quites y demostrando un gran compañerismo. La entrada un lleno completo.

ADVERTENCIA.

Para satisfacer los deseos de muchos suscritores, daremos en el próximo número un magnífico retrato al cromo del novel y ya afamado matador **Luis Mazzantini y Eguía**, que tenemos la seguridad de que ha de ser muy de su agrado, por su perfecta semejanza y excelente ejecución y colorido.

ANUNCIOS.

OBRAS DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN.

BIBLIOGRAFÍA DE LA TAUROMAQUIA.

¡CUERNOS!

LOS TOREROS DE ANTAÑO Y LOS DE OGAÑO.

ALMANAQUE DE «LA LIDIA» PARA 1884.

Del precio de estas obras se hacen grandes descuentos á los señores corresponsales.

Colecciones completas del 2.º año de LA LIDIA, á 15 pesetas.—Elegantes tapas para su encuadernación, á 5 pesetas.—Descuento á los corresponsales, 20 por 100.